



-Mierda, qué asco - porque la hebra definitivamente se le ha roto, pero, suspirando -: no importa, lo seguiré de otro color abuela nadie va a enterarse así que tú calla pero dime y para mí qué, ¿eh?

-No sé, niña; no sé si eso está bien.

-A puntadas cortitas nadie va a notarlo. Anda, di.

-Sólo lo que está bien hecho es lo bien hecho; eso hay que entenderlo, pero ser tan y negarse tan por completo a...

-No me niego; pero lo que hay es lo que tengo y mis problemas me los tengo que solucionar...Y no pensarás que me resulta divertido ni fácil, ¿verdad?

-¿Y por qué no?

-¿Por qué no? - y mira sin convicción el cretino del bajo que se le está frunciendo -; pues a mí me parece más que obvio - si bien la plancha lo podrá arreglar, aunque -: evidente - rectificas, y sigues, y refunfuña -: ¡fácil!

-Fácil porque cuentas niña con un elemento de juicio, con un criterio; si esos no te gustan o te duelen puedes optar por otros..., una ventaja que nunca tuve yo, ni sus herm...

-Cuando estaba en la casa, con vosotros, aún no los leía. Les cogió el gusto luego, con aquella otra gente.

-Con gente que, como él, se aferraba a la tabla de salvación que pudiera suponer la creencia de una realidad mejor, y buscarla.

-¿Buscarla, abuela?; huirla di mejor, y tú no te haces idea de cuánto me puede a mí estar costando el reencontrarla, regresar a ella y volver a poner los pies sobre este suelo.

-¿Ves, niña, como no estamos yendo por el mismo camino?

Pero ya, mi hija, tantos años después no le dice a mi madre "abuela, ¿qué camino?" igual que yo sí le había dicho y no tiene mi madre ya que callar nada ni decir, que no sabía, que las realidades pueden ser muy varias y que de la que uno imagina estar huyendo es casualmente la que otro se figura estar buscando.

-A tí lo que te pasa, abuela - y rompe el hilo a sabiendas ahora y con los dientes -, es que lo disculpaste siempre.

Porque su pequeña hazaña está cumplida y tiene que cortar, con lo que sea y aunque no sea con lo más...

-Tú, en cambio, nunca.